

Esbozo de los conceptos fundamentales de la política exterior norteamericana 1947 — 1980

Rosa Isabel Gaytán Guzmán*

Introducción

Ante la importancia de la política exterior norteamericana en el contexto general de las relaciones internacionales actuales, es fundamental conocer sus supuestos básicos para comprender el desenvolvimiento de Estados Unidos en dicho escenario.

Si partimos de la base de que este país se convierte en la potencia hegemónica por excelencia en el mundo occidental desde la Primera Guerra Mundial, y que consolida y reafirma su papel en la segunda conflagración mundial, se comprende claramente la necesidad del estudioso de las Relaciones Internacionales de contar con un panorama lúcido de los conceptos y premisas de los cuales parte la elaboración de la política exterior norteamericana. Esto con el fin de dilucidar el mecanismo que rige el pensamiento norteamericano sobre la política exterior de su propio país.

De esta manera, el estudioso comprende desde una perspectiva más rica la política externa de los Estados Unidos; aunque de ninguna manera el conocimiento de los fundamentos de dicha política la justifique. El fin principal del análisis de los Estados Unidos a partir

de sí mismos, es conocer la exculpación que dan a su actuación frente a las demás naciones.

Esta perspectiva permite, básicamente, salir del esquematismo producto del vicio de ver en los Estados Unidos únicamente al país imperialista y colonizador, no porque estos adjetivos no le atañan desde el punto de vista de las naciones que se encuentran bajo su dominio, sino porque impide una visión global de las relaciones que establecen los Estados Unidos con los demás países de occidente, al no urgir dentro de la sociedad norteamericana las raíces de su pensamiento político. La visión que los Estados Unidos tienen de sí mismos es también un aspecto esencial para comprender el quehacer político norteamericano en su expresión internacional.

Por otro lado, la práctica política de cualquier nación exige el conocimiento de los citados supuestos para poder esperar un éxito mínimo en las negociaciones que se emprendan con los norteamericanos.

Tomando como referencia esta base, se presenta un resumen de los supuestos básicos de la actuación norteamericana en el plano internacional desde los años de la segunda posguerra, porque es a partir de entonces cuando se consolidan las características fundamentales de la política exterior de hoy.¹

Los supuestos básicos

Debemos aclarar en este punto que la formación de los que serán los principios rectores de la política exterior norteamericana actual, no se conforman sólo a partir de la Primera o Segunda Guerra Mundiales. Estos han ido tomando forma fundamentalmente desde el último cuarto del siglo XIX.

Es en esta fecha cuando se producen varios escritos que tratan el papel de liderazgo que los Estados Unidos debe jugar en el mundo y es el que regirá la autoconcepción de este país sobre sí mismo.²

Consideramos, sin embargo, muy importante señalar que los orígenes del imperialismo norteamericano, como espina dorsal de su política exterior, se remontan al siglo pasado y que lo que actualmente conocemos de ella tiene bases históricas insoslayables.

En el informe NSC-68 del Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos, se expone un enfoque de la visión norteamericana sobre su política exterior, y se marca el viraje que sufrirá ésta,

¹ Un análisis global sobre la política exterior norteamericana anterior al período de la segunda posguerra se encuentra en Dexter Perkins, *The American approach to Foreign Policy*, Harvard University Press, 1962.

² Publicaciones representativas del pensamiento imperialista norteamericano se encuentran en José Luis Orozco, *El testimonio político norteamericano 1890-1980*, México, SEP-UNA, tom. 1, p.p. 68-93.

*Profesora de la Coordinación de Relaciones Internacionales.

luego de la recomposición del orden internacional producto de la Segunda Guerra Mundial.³

En los planteamientos de éste documento se observa ante todo el convencimiento de que, dados los cambios provocados por la Segunda Guerra Mundial, en el contexto internacional, el poder del mundo queda en manos de dos centros: Estados Unidos y la Unión Soviética. Centros antagónicos que buscan objetivos finales distintos. El mundo "libre" que intenta conseguir la paz y la democracia y el mundo de "esclavismo y la dictadura" cuyo autoritarismo pretende conquistar todo el mundo. Existe así, un conflicto de ideas y de valores en los objetivos de ambos países.

Los Estados Unidos se sienten en el deber de defender los valores occidentales y el mundo libre de la amenaza soviética, la cual consiste en el intento soviético de anexar a su núcleo a todas las naciones.

Apoyándose en su constitución política, los Estados Unidos se sienten obligados a crear las condiciones bajo las cuales pueda vivir y prosperar su sistema democrático y su libertad, peleando si es necesario ante el ataque soviético, que tiene como objetivo la destrucción del capitalismo como forma de vida, y como sistema político.

Con estos razonamientos, el documento propone una política que desarrolle "una sana comunidad internacional" y una política de contención del sistema soviético. Se busca con ello bloquear su expansión, exponer la falsedad de sus pretensiones y provocar un retraimiento general de su influencia debilitando a la URSS de manera que modifique su conducta en el plano internacional.

Para lograr dichos objetivos, se considera esencial un poder y una posición militar fuerte, que sirvan

³ NSC-68 A report to the National Security Council, by the executive secretary on United States Objectives and programs for National Security, abril 14, 1950.

para garantizar la seguridad nacional por un lado, y por otro, como respaldo fundamental de una política coercitiva, como lo es la política de contención que se propone.

Los supuestos fundamentales de la política que plantea este documento pueden resumirse en cuatro puntos:

1. La búsqueda del interés nacional norteamericano —entendido aquí como el ejercicio del poder sobre los demás países— en un mundo de constante crisis.

2. La existencia de otra potencia de alcance mundial que amenaza con expandirse, poniendo en peligro la hegemonía norteamericana.

3. Esta amenaza, que en 1947 es concebida en términos políticos, abarca también el campo militar una vez terminada la guerra.⁴

4. En este escenario los Estados Unidos juegan el papel de policía mundial por lo cual deben establecer alianzas con aquellas naciones que coinciden con sus intereses.

La política internacional del periodo inmediato al fin de la guerra, se caracteriza por un esfuerzo centrado en resolver lo que el gobierno norteamericano considera las dos principales amenazas: la expansión del nazifascismo primero y del comunismo después. Ante ellas, los Estados Unidos desarrollarán una política de alianzas en toda la tierra y la restructuración del orden mundial que produce un nuevo sistema financiero y político que asegure su predominio.⁵

Dentro de este contexto se entiende el nacimiento de organiza-

⁴ Ver Acheson, Dean, *A Democrat Look at this Party* (1955), segunda parte de *Private Thoughts on Public Affairs*, del mismo autor, A Harvest book, Harcourt, Brace & World Inc, Nueva York, 1967. En Orozco, José Luis, *op. cit.*, t. 2, p. 137.

⁵ Maira, Luis, "Perspectivas y opciones de la sociedad norteamericana" en Carlos Tello y C.W. Reynolds (comp) *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, F.C.E., 1981, pp. 126-127.

ciones de carácter político y financiero como la ONU, las organizaciones regionales y los organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y otros. Aquí, se incluyen también los pactos militares regionales que posibilitan y garantizan a Estados Unidos una prolongada prosperidad en la posguerra.⁶

Mientras las condiciones económicas y políticas del sistema internacional se mantienen de alguna manera, dentro de las características que privan durante el periodo inmediato al fin de la guerra, estos supuestos son válidos y funcionan como base a la respuesta que los Estados Unidos ofrece. Sin embargo, los cambios paulatinos del sistema internacional, vuelven obsoleta esta respuesta al no hacerse los reajustes necesarios a la misma, conforme aquéllos se van presentando.

Durante los años cincuenta y principios de los sesenta, como respuesta al proceso de descolonización en los países del llamado Tercer Mundo, los Estados Unidos instrumentan una política que parte del supuesto de que la intervención comunista en dicho proceso amenaza su seguridad.

Así, el comunismo será el pretexto oficial y la inspiración del creciente compromiso norteamericano en la supresión de los movimientos revolucionarios.⁷ La concepción de que estos tienen un origen externo y comunista es el elemento en el que se apoyarán los Estados Unidos para legitimar la supresión de dichos movimientos en cualquier nación. Recordemos aquí los casos de Viet-Nam y Corea.

El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial ve nacer, junto

⁶ Por ejemplo EL TIAR, la OTAN y otros que aseguran pactos militares que permiten la participación norteamericana prácticamente en cualquier conflicto.

⁷ Barnett, Richard J., *Intervention and Revolution*, Nueva York, New American Library, 1972, p. 76.

con el proceso de descolonización de los países tercermundistas, una política norteamericana de contención global del comunismo. Sin embargo, es hasta el periodo de los años sesenta que se considera al Tercer Mundo como el campo de batalla en donde compiten "las fuerzas de la libertad y las del comunismo" en una lucha en la que se juega el futuro de la sociedad.

Tal perspectiva era compartida por el presidente Kennedy, quien en una visita a Europa señaló que la lucha contra el comunismo no se desarrollaba en ese continente sino más bien en Asia, África y América Latina. Para Kennedy el comunismo no era una "enfermedad" como lo consideraban los ideólogos más apasionados de la guerra fría, sino un arma organizativa. Explicó su punto de vista sobre este asunto dos años antes de ser presidente, al hablar del desarme. Para Kennedy el problema de la seguridad nacional surge del círculo vicioso de dos grandes potencias que pugnan por decidir cada una, el destino del hombre. Esta disputa se caracterizaba, según su opinión, por la expansión mundial del comunismo, armado de doctrinas revolucionarias de lucha de clases y métodos modernos de subversión y terror.⁸

Es en el mandato de Kennedy cuando se termina de elaborar una política específica para los países subdesarrollados, la cual consistirá, en la supresión de los movimientos armados, y en el caso de América Latina de un programa de ayuda económica que intenta elevar los niveles de vida de los sectores mayoritarios de las naciones de la zona.

Esta política, que reconoce al descontento social como fruto de los bajos niveles de vida de la población, redundó en un fracaso absoluto debido a que sus reformas económicas, al incluir la refor-

ma agraria como una necesidad central, la contraponen a los intereses de los grupos oligárquicos y terratenientes en los países latinoamericanos. Son estas oligarquías los principales enemigos al interior de las naciones, de los grupos subversivos que trata de eliminar la Alianza para el Progreso instrumentada por el gobierno de Kennedy.⁹

La administración de Johnson continúa la lucha contra el comunismo al hacer explícita una política que los Estados Unidos ejecutaban desde el fin de la segunda guerra mundial: la oposición al establecimiento de nuevos gobiernos comunistas, independientemente del mecanismo por el cual llegasen al poder.

El endurecimiento se debe seguramente al fracaso de las políticas norteamericanas ante el triunfo de la revolución cubana. Fracaso entendido como imposibilidad de derrocar el gobierno revolucionario de Fidel Castro.

Esta posición del gobierno estadounidense, conocida como Doctrina Johnson, considera que los movimientos insurgentes son producto de una conspiración del comunismo internacional. La presencia de éste, justifica la intervención norteamericana y hace inexistente la línea divisoria entre guerra civil y guerra internacional.¹⁰ Bajo estos supuestos se realiza y justifica la invasión de Estados Unidos a la República Dominicana en 1965.

En el plano interno norteamericano, tenemos que la prosperidad absoluta de la posguerra se mantiene prácticamente hasta fines de la década de los sesenta, cuando Nixon llega a la presidencia. Es en este lapso cuando se intentan revisar los conceptos citados hasta aquí.

La administración Nixon considera necesario sustituir la estrategia norteamericana de contención por una de distensión, cuestionando los supuestos mismos de la política nacional. Los razonamientos que fundamentan este cambio consisten en que la política seguida hasta ese momento no había rendido los frutos esperados, por lo cual, sin renunciar al papel hegemónico de los Estados Unidos en el contexto mundial era necesario adecuar la política exterior a las realidades negadas por la política de contención.¹¹

De 1968 en adelante se redefinen los supuestos de política exterior partiendo de la base de que existe un nuevo balance de poder a nivel internacional. Los puntos fundamentales que regirán a partir de ahora la política norteamericana, pueden resumirse de la siguiente manera:

a) La amenaza ya no proviene sólo de la URSS sino también de la creciente autonomización del Tercer Mundo.

b) Lo anterior, aunado a la recuperación de las economías europeas y japonesa lleva a la creación de centros de poder regionales que deben considerarse en el establecimiento de un equilibrio mundial.

c) Ante la presión de la carrera armamentista, se considera que la paz no proviene del desarme sino de un balance de poder, que al equilibrarse nulifique.

d) La participación norteamericana en la carrera armamentista debe delegar en sus aliados la defensa de sí mismos, aún cuando el papel principal siga perteneciendo a los Estados Unidos como principal potencia nuclear del mundo capitalista.

Estos supuestos dejan de lado la política de contención que se ma-

⁹ Un análisis amplio sobre la Alianza para el Progreso se encuentra en Gordon Connell-Smith, *Los Estados Unidos y la América Latina*, México, F.C.E., 1976.

¹⁰ Barnett, Richard J., *Intervention and Revolution*, op. cit., p. 21.

⁸ Barnett, Richard J., *Intervention and Revolution*, op. cit., p. 39-40.

¹¹ Insulza, José Miguel, "La primera guerra fría: percepciones estratégicas de la amenaza soviética", *Cuadernos Semestrales* núm. 12, México, CIDE, Segundo semestre de 1982, p. 210-211.

nejaba hasta ese momento, ya con algunos matices de flexibilidad, y la sustituyen por la búsqueda de un balance de poder. Dicha política evidencia el reconocimiento de que Estados Unidos ha dejado de ser la superpotencia de los años inmediatos al fin de la Segunda Guerra Mundial y considera el surgimiento de nuevos polos de poder a nivel internacional. Ello tiene efectos inmediatos como el dejar en manos de los aliados cierta responsabilidad en cuanto a cubrir sus necesidades de defensa y a jugar el papel de potencias regionales que lleven a un sistema internacional multipolar.¹²

Esta revisión de conceptos permite la instrumentación de tres grandes políticas: La distensión, la doctrina Nixon y el desequilibrio de la bipolaridad en eurasia.

La distensión

Considerando que la lucha por el poder a nivel mundial ya no se libra únicamente entre dos potencias, lo que conduce a la paz ya no es el desarme, sino una negociación sobre la carrera armamentista.

Otro elemento importante en la formulación de la política de la distensión es el que se reconozca que la estabilidad se logra no mediante el enfrentamiento, sino a través de una red de relaciones con el enemigo que abarca las áreas económica, política y comercial. Es en este marco que se da la visita de Nixon a Moscú y a China.

La doctrina Nixon

Deja a los aliados la responsabilidad de hacer sus propios gastos de defensa; alrededor de ella se circunscribe el largo proceso que

lleva a la retirada de las tropas norteamericanas de Vietnam, y permite a los Estados Unidos disminuir sus preocupaciones por las guerras convencionales regionales y dedicarse únicamente a atender su desarrollo nuclear como punto esencial para mantener la paridad con la Unión Soviética.

Esta política parece tener continuidad al ascender Carter a la presidencia de Estados Unidos. Sin embargo encontramos rasgos específicos de este periodo.

En 1976 se impone el proyecto de organización de la política exterior, cuyos orígenes se encuentran en las propuestas de la Comisión Trilateral hechas a partir de 1973, así como en los postulados de los creadores de la revista "Foreign Policy" en 1971, y que ocuparán cargos importantes en el gobierno de Carter.¹³ Según este proyecto, debe partirse de los siguientes supuestos:

a) Es necesario entender la necesidad de que Estados Unidos recuperen su hegemonía, la cual se ha visto disminuida.

b) Ideológicamente, Estados Unidos se encuentra en una posición defensiva que no es la más adecuada para luchar por la recuperación hegemónica.

c) Debe abandonarse entonces, el anticomunismo como el centro de la actividad externa y ofrecer una alternativa ideológica y política a través de la defensa de los derechos humanos.

d) Dicha alternativa es necesaria ante la evidencia de que la propuesta de los ideólogos de la guerra fría, ya no ofrece respuestas satisfactorias de los nuevos conflictos internacionales.¹⁴

A partir de estos supuestos se establece una política que tiende a buscar una mayor articulación con los aliados, a incrementar el proceso de distensión iniciado

años atrás y, además, al incidir de manera importante en una política de bloques de poder.

Sin embargo, este primer panorama que presenta la administración Carter cambia totalmente hacia 1979, cuando se registran tanto la ocupación de Afganistán por la URSS como la toma de rehenes norteamericanos en la embajada de Estados Unidos en Teherán.

Estos hechos influyen grandemente en la opinión pública norteamericana en el sentido de que su gobierno debería actuar con mayor rudeza, frente al comunismo, puesto que el conservadurismo es una constante en la política interna norteamericana. Es así, que durante esta administración se sentarán las bases de la política exterior del gobierno de Reagan.¹⁵

La llegada del partido republicano a la presidencia, con Reagan a la cabeza, significa de alguna manera una vuelta a los postulados de la guerra fría, pues este gobierno reconoce la gran pérdida de poder que sufre Estados Unidos ante la URSS. Sin embargo, el origen de esta situación se adjudica a las actividades que este país realiza en su descrédito y, a la incapacidad de las administraciones anteriores para mantener el liderazgo en la arena internacional.¹⁶

Estos planteamientos representan un retorno a la bipolaridad que se había abandonado a fines de la década de los sesenta, y que reduce toda la política internacional a la disputa por el poder entre dos actores.

De esta manera, el Tercer Mundo no existe como tal, existen dos bloques de poder que disputan

¹² Un análisis de las causas que originan la pérdida del poder norteamericano se ofrece en Barnett, Richard J., *Real Security. Restoring American Power in a dangerous decade*, Nueva York, Simon and Schuster, 1981, p. 11 y ss.

¹³ Barnett, Richard J., *Real Security op. cit.*, p. 48-49.

¹⁴ Barnett, Richard J., *Real Security op. cit.*, p. 48-49.

¹⁵ Insulza, José Miguel, "La primera guerra... *op. cit.*", p. 212; Borja, Arturo, "La redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear", *Cuadernos semestrales*, México, CIDE, 2o. semestre de 1982, p. 16.

¹⁶ Los postulados ideológicos de la candidatura de Reagan a la presidencia pueden apreciarse en el análisis que se hace sobre el comité llamado "Present Danger" en Richard Barnett *Real Security... op. cit.*, p. 54 y ss.

entre sí, buscando mantener e incrementar sus áreas de influencia.

Dentro de este razonamiento, el armamentismo se explica, por las ambiciones expansionistas de la URSS y por la necesidad imperiosa de Estados Unidos de defender el mundo de libertad y democracia que representan.

Al apoyarse en estos supuestos, la actual política exterior norteamericana contempla entre sus objetivos básicos, en primer lugar, colocar a Estados Unidos en el papel hegemónico que le correspondería y contener el avance soviético, mediante la rearticulación de alianzas con los países occidentales.

Indistintamente, la justificación última de cualquier actitud internacional de Estados Unidos se basa precisamente en la creencia y convicción de que esta nación busca ante todo, un mundo en el que impere la paz, la libertad y el progreso.

Según la perspectiva que plantea el gobierno de Reagan al llegar a la presidencia, es necesario tomar en cuenta, tanto los ideales del pueblo norteamericano como los cambios que se registran en el contexto internacional para elaborar una exitosa política internacional. De acuerdo con este razonamiento, la política exterior norteamericana, en su búsqueda por un liderazgo mundial, deberá sostenerse en cuatro pilares fundamentales:¹⁷

1. La restauración del poderío militar y económico de los países de occidente, a través de la recuperación de la economía norteamericana en primer lugar.

2. La revigorización de las alianzas con los aliados occidentales.

3. La promoción del cambio pacífico en las naciones subdesarrolladas, a través de la creación de riqueza en estos países, mediante apoyos comerciales y tecno-

lógicos a sus respectivos sectores privados.

4. Una relación con la URSS que implique un mayor control hacia ese país.

Considerando lo anterior, tres son las tareas básicas para construir los objetivos, los "pilares" de la política exterior norteamericana:

1. Detener la participación soviética y cubana en conflictos regionales.

2. Cerrar la brecha entre Estados Unidos y la URSS en lo referente a la carrera armamentista, buscando reducir el peligro de guerra. La seguridad se incrementa, a través de acuerdos que establezcan una verdadera paridad.

3. Las relaciones económicas que refuercen la paz y sirvan a los verdaderos intereses de ambas partes deben incrementarse, pero no se puede permitir la transferencia de tecnología occidental que incremente la capacidad bélica de la Unión Soviética.

A manera de conclusión

En esta perspectiva es evidente, que el elemento que nuclea nuevamente la política exterior de Estados Unidos es su percepción de la presencia soviética y de la amenaza comunista, las cuales intentan socavar inclusive, el liderazgo norteamericano en los países del tercer mundo promoviendo el "cambio violento" en estas sociedades.

Es en este marco, en el que se insertan las actividades de política exterior instrumentadas por el actual gobierno norteamericano que implican fundamentalmente la contención del comunismo, desde su perspectiva por supuesto, en América Central, y las recientes negociaciones con la Unión Soviética sobre regulación de armamentos. Lo anterior lleva en última instancia la intención de reforzar mediante cualquier mecanismo, la presencia norteamericana en el mundo.

Considerando el objetivo de este trabajo, de esbozar los planteamientos centrales de la política exterior norteamericana en el periodo 1947-1980, podemos concluir que éste, se inicia y termina con el pensamiento anticomunista y antisoviético como eje de las actitudes y acciones que Estados Unidos desarrollará en sus relaciones internacionales.

Desde la perspectiva de los países latinoamericanos, es importante tomar en consideración los parámetros que rigen la actuación de Estados Unidos.

Si tenemos presente que la política internacional de los últimos años se ha caracterizado por las luchas de los pueblos del Tercer Mundo en la búsqueda de una identidad nacional propia y de un sistema de organización acorde a sus necesidades, resalta la importancia de la concepción que de estos movimientos tenga la potencia hegemónica, pues de ello dependerán las características que revistan las acciones que emprenda al respecto. Frente a estas acciones los países involucrados deberán responder de la manera más idónea para la consecución de sus objetivos.

El ciclo de la política exterior norteamericana a que nos referimos en este artículo, obliga a hacer hincapié en el hecho de que dicha política tiene un cariz fundamentalmente defensivo. Esto es así, porque su instrumentación pareciera estar basada en la necesidad de responder a la amenaza soviética como un ingrediente constante en las relaciones internacionales. Esta amenaza soviética a su vez, sólo puede existir porque se supone también, que Estados Unidos debe defender "algo propio", de "su" propiedad, su área de influencia frente a ese poder que aspira a ocupar el lugar que tiene norteamérica.

Debemos precisar que cualquier poder que amanece la hegemonía norteamericana será considerado como un peligro de primer orden,

¹⁷ Haig, Alexander, "A strategic American Foreign Policy", *NATO Review*, núm. 6, diciembre de 1981.

y aquí es importante señalar el papel de la política exterior norteamericana frente a los países subdesarrollados, al achacar a la "amenaza comunista", "soviética", cualquier intento de modificar las estructuras de dominio que a nivel internacional han sobrellevado de manera permanente.

Así, el ciclo contención-distensión-contención al que hacemos referencia, no representa más que cambios de matices en una permanente política de guerra fría que sirve para cubrir el intervencionismo norteamericano a escala mundial.

Desde la perspectiva de la importante actividad desplegada por la política exterior mexicana, en el área centroamericana, en los últimos —en contraposición a la realizada por Estados Unidos en esa región— es muy ilustrativo rescatar aquí, de un texto de Noam Chomsky,¹⁸ la referencia que Roger Fontaine, asesor del presidente Reagan en asuntos latinoamericanos, hacía respecto a la situación en América Central. Según el asesor mencionado, la política norteamericana en la zona debía inspirarse en la actuación de Estados Unidos "en Grecia en 1947 con la doctrina Truman".

Con dicha doctrina, Estados Unidos da por terminada su etapa pacifista, inmediata al triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, e inaugura un nuevo periodo de guerra en aras de construir un sistema mundial que responda a sus necesidades de hegemonía mundial.

"El motivo concreto de la doctrina Truman fue, de hecho, la situación de Grecia, donde Gran Bretaña carecía en 1946 de los recursos necesarios para mantener el régimen monárquico que había impuesto por la fuerza después de la retirada de los alemanes, y los

Estados Unidos intentaban reemplazar el poder británico para impedir una victoria de los guerrilleros dirigidos por los comunistas que podría desencadenar la caída de una serie de fichas de dominio..."¹⁹

En el caso de América Central, la política norteamericana, ante la incapacidad de los regímenes que tradicionalmente habían servido a sus intereses para mantener las relaciones de poder en los países de la zona, recurren al argumento de la amenaza comunista, para intervenir en la región de manera más que clara, cínica.

Bibliografía

NSC-68 *A report to the National Security Council* by the executive secretary on United States objectives and programas for National Security, abril 14, 1950.

Barnet, Richard j. *Intervention and revolution. The United States in the third world*, Nueva York, New American Library, 1972.

Barnet, Richard j., *Real security. Restoring american power in a dangerous decade*, New american library, 1981.

Borja, Arturo "La política exterior de la administración Reagan o el desfase de la óptica estratégica", *Cuadernos semestrales*, núm. 9, México, CIDE, 1er. semestre 1981.

Borja, Arturo "La redefinición del conflicto con la Unión Soviética: estrategia global y doctrina nuclear", *Cuadernos semestrales*, México, CIDE, 2o. semestre 1982.

Carter, James. E., "Discurso pronunciado el 9 de abril de 1980 ante el Caribbean Central American Action", *In Action*, vol. 1., núm. 1 Washington, julio 1 de 1980.

Green, Rosario, "Las relaciones de Estados Unidos y América

Latina en el marco de la dependencia", *Foro Internacional*, enero-marzo 1973. El Colegio de México, 1973.

Insulza, José Miguel, "La primera guerra fría: percepciones estratégicas de la amenaza soviética", *Cuadernos semestrales*, núm. 12, México, CIDE, 2o. semestre de 1982.

Maira, Luis, "Perspectivas y opciones de la sociedad norteamericana" en Carlos Tello y C.W. Reynolds, *Las relaciones México-Estados Unidos*, México, CFE, 1981.

Maira, Luis, "América Latina pieza clave en la política de contención de la administración Reagan", *Cuadernos semestrales*, núm. 9, México, CIDE, 1er. semestre 1981.

Maira, Luis, "La crisis centroamericana y el debate sobre sus raíces en los Estados Unidos", en *Centroamérica, futuro y opciones*, México, FCE, 1983.

Orozco, José Luis, *Testimonio político norteamericano 1890-1980*. México, SEP/UNAM, 1982.

Osgood, Robert E., "The conduct of American Foreign policy. The revitalization of containment", *Foreign affairs*, vol. 60, núm. 3, 1982.

Chomsky, Noam, *La segunda guerra fría*, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1984.

¹⁸ Chomsky, Noam, *La segunda guerra fría*, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona, 1984, p. 32.

¹⁹ Chomsky, Noam, *Idem*.